

## Creaciones textiles como puentes al pasado

La exposición 'Peninsulares' presenta las obras de 10 artistas en el Museo Nacional de Artes Decorativas

El País · 27 sept. 2021 · PATRICIA SEGURA,

La exposición Peninsulares abre sus puertas este jueves en el Museo Nacional de Artes Decorativas para presentar el trabajo de 10 artistas, cinco españoles y cinco portugueses. Los creadores utilizan materiales textiles en sus obras, y técnicas como la práctica milenaria del tapiz y el bordado, que hace que el hilo que atraviesa la lámina recuerde a la pintura. También hay esculturas elaboradas con textiles intervenidos de uso cotidiano: sábanas, camisas de lino y mantas portuguesas.



La diversidad de técnicas y materiales está presente en todo el recorrido. Una pieza de escultura blanda y dorada se inspira en la custodia religiosa. Al lado, se aprecia una escultura que recuerda a las estatuas griegas, en la que las dobleces de los trajes caen de la tela. Ambas creaciones son de Maribel Binimelis (Mallorca, 1978). “Esta obra representa el mármol de las estatuas duras, pero en tejido”, comenta. Para crear ese efecto, la autora utiliza un neopreno y una entretela gruesa. La artista suele trabajar con materiales reciclados que consigue en el Rastro o en tiendas de tapices.

La mayoría de los artistas se dedican profesionalmente al arte contemporáneo textil. Binimelis cuenta que se enamoró del tejido del baúl que tenía su abuela con botones y retales de tela. “Es un material muy versátil y cercano. Lo tenemos en las casas, nos viste a diario y tiene mucha historia”, asegura la mallorquina. A través de los tintes y las fibras, la artista habla del presente a través de experiencias propias de su pasado: “Estudié Bellas Artes, pero cuando terminé la carrera no me dediqué cien por cien al arte. No me atrevía a dar el salto hasta hace cuatro años”. Ahora, comparte con cuatro personas un estudio en Carabanchel.

En una de las cinco salas está la obra de Melcior Martí. Tres trajes de tejido en alto lizo. Los elementos utilizados por el portugués son variados: algodón, yute, pita y lana. Una gran estructura de fieltro y pintura acrílica, estampada en madera y grava de mármol, destaca entre las paredes blancas. Es la creación principal de Hugo Brazão. Esta es la segunda edición de los Encuentros Ibéricos de Arte Textil Contemporáneo. “El proyecto nació en 2013 en Guimarães (Portugal) y Madrid (España) con el fin de promocionar a los artistas de arte textil contemporáneo en ambos países”, explica Lala de Dios, la comisaria española de la exposición.

Amparo de la Sota (Madrid, 1963) es una autora autodidacta que trabaja en una pequeña habitación de su domicilio. “Mis padres eran artistas. Cuando era muy pequeña empecé a hacer punto y ganchillo con las labores de mi madre”, cuenta la madrileña. Su creación está elaborada con almohadas desgarradas que su madre guardaba en casa. La artista ha bordado diferentes formas alrededor de los agujeros con el fin de transmitir la idea de fragilidad y el paso del tiempo: “El tiempo va creando vacíos y espacios de la gente que se va”. Su obra Medusa experimenta con varias formas y volúmenes de los tejidos, como sábanas, servilletas y manteles de su familia.

El arte textil contemporáneo portugués nació en la década de los sesenta, cuando empezaron los primeros tapices experimentales. Ahora, cada vez son más los artistas que introducen este elemento en sus producciones por “el deseo de volver a la sensorialidad que se pierde con la euforia digital y la búsqueda de nuevos materiales que enriquece a la cultura”, explica Claudia Melo, la comisaria portuguesa de Peninsulares.

Risa Godinho (Santa Maria da Feira, 1955) presenta Memórias, un enorme tríptico de trazos circulares de tonos azules y morados hecha con hilos de algodón, pan de oro y papel japonés. La obra ilumina una cálida sala de paredes blancas. La artista portuguesa estudió Bellas Artes en la ciudad de Oporto: “Durante los últimos años de carrera tenía asignaturas de arte textil, aunque en esa época no había tanta experimentación”. Su trabajo fue evolucionando con nuevos materiales, como papeles japoneses, y la superposición de varias capas transparentes.

De una escultura blanda, enganchada a la pared, cuelgan hebras de cáñamo alrededor de una bobina. La obra es de Conceição Abreu (Sintra, 1961), que elabora sus creaciones en los lugares que frecuenta, como su jardín o las calles de su ciudad, con el fin de reproducir el entorno en el que vive. “Intento construir una relación recíproca entre el cuerpo y el espacio con el hilo o la línea textil”, comenta la portuguesa.

La artista también presenta cuatro pinturas enmarcadas que crea a través de la fotografía y el tricot o tejido punto de urdimbre. “Son el resultado, como en el caso de la escultura, de una práctica artística organizada como el caminar”, declara Abreu. Esta colección exclusiva se aloja en la primera estancia del museo. También cuenta con planos arquitectónicos del huerto y de la casa de la creadora, que incluye una ruta trazada con lápices de colores y grafito. Además, añade instantáneas tomadas con una cámara polaroid y un tejido de cáñamo.

Concha Romeu expone una colección de sábanas de algodón troceadas y bordadas de color negro en las que se aprecian las huellas del hilo. En la estancia aledaña, los vestidos de principios del siglo XXI, procedentes de Cáceres, se entremezclan con sacos de lino. La obra

pertenece a María Jesús Manzanares. El portugués Alves Días muestra ramas de árboles que cubre con un bordado de hilo de algodón y cera.

La iniciativa pretende plantear nuevas formas de cooperación entre territorios textiles que permitan la deconstrucción de las fronteras clásicas y encontrar nuevos flujos de relación del arte textil contemporáneo. Un diálogo que, además, apuesta por la elección de artistas mayores y jóvenes, inspirados por diferentes bases conceptuales y técnicas de trabajo.

Cuándo: del 23 de septiembre al 14 de noviembre. Dónde: Museo Nacional de Artes Decorativas (Montalbán, 12) Precio: gratuito.

“Es un material my versátil y cercano”, explica la autora Maribel Binimelis

“La sensorialidad se pierde con la euforia digital”, dice Claudia Melo, la comisaria